
LA GESTIÓN DEMOCRÁTICA DEL PODER POR SALVADOR ALLENDE ANTE EL NEOLIBERALISMO NORTEAMERICANO

THE DEMOCRATIC MANAGEMENT OF POWER BY SALVADOR ALLENDE IN THE FACE OF NORTH AMERICAN NEOLIBERALISM

KOFFI Kouadio Arist-Stéphane

Université Félix Houphouët Boigny, Côte d'Ivoire
Ecole Doctorale Sociétés, Communication, Arts, Lettres y
Langues (ED-SCALL)
ariststephanekoffi@gmail.com

Recibido: 23-03-2026

Aceptado: 04-07-2026

Publicado: 31-07-2026

Resumen:

Este artículo analiza la gestión democrática del poder por Salvador Allende (1970-1973) y su confrontación con el neoliberalismo promovido por Estados Unidos. El objetivo es examinar cómo el proyecto socialista de la Unidad Popular, basado en reformas estructurales como la nacionalización del cobre, la reforma agraria y la implementación de políticas sociales universales en salud, educación y vivienda, generó una respuesta de desestabilización por parte de la administración Nixon. Para ello, se recurre al método histórico, descriptivo y la investigación cualitativa para reconstruir los acontecimientos del período, analizando fuentes primarias como discursos presidenciales, documentos oficiales y materiales hemerográficos. Los resultados muestran que las iniciativas socialistas de Allende, aunque lograron avances significativos en equidad social, enfrentaron una crisis económica exacerbada por el bloqueo financiero y la presión internacional, culminando en el golpe militar de 1973.

PALABRAS CLAVE: Allendismo, Golpe de Estado, Neoliberalismo, Política

ABSTRACT : This article analyzes the democratic management of power by Salvador Allende (1970-1973) and his confrontation with neoliberalism promoted by the United States. The objective is to examine how the socialist project of Popular Unity, based on structural reforms such as the nationalization of copper, land reform and the implementation of universal social policies in health, education and housing, generated a destabilizing response from the Nixon administration. For this, the historical method, descriptive and qualitative research is used to reconstruct the events of the period, analyzing primary sources

such as presidential speeches, official documents and hemerographic materials. The results show that Allende's socialist initiatives, while achieving significant gains in social equity, faced an economic crisis exacerbated by financial blockade and international pressure, culminating in the 1973 military coup.

KEYWORDS: Allendism, Putsch, Neoliberalism, Democratic Politics, Socialism

Introducción

INTRODUCCIÓN

La segunda mitad del siglo XX presenció un escenario global marcado por la confrontación ideológica entre el socialismo y el liberalismo, cada uno con sus variantes regionales y especificidades históricas. América Latina, inserta en la dinámica de la Guerra Fría, se convirtió en un campo de experimentación y disputa entre estos modelos, particularmente a partir del triunfo de la Revolución Cubana en 1959 (Pettinà, 2018, pp. 118-120). En este contexto, Chile emergió como un caso paradigmático cuando, en 1970, Salvador Allende fue elegido democráticamente para implementar un proyecto de transformación socialista, denominado la “vía chilena al socialismo”.

En efecto, el gobierno de la Unidad Popular se propuso llevar a cabo reformas estructurales que desafían el orden económico establecido, incluyendo la nacionalización de las industrias estratégicas, una profunda reforma agraria y la ampliación del Estado de bienestar en salud, educación y vivienda. Pero, estas políticas, aunque legítimas desde una perspectiva democrática y de soberanía nacional, colisionaron directamente con los intereses económicos y geopolíticos de Estados Unidos, particularmente de la administración Nixon, que temía el contagio del efecto Allende en otras naciones latinoamericanas. La respuesta norteamericana incluyó un amplio espectro de medidas de desestabilización, desde bloqueos

financieros hasta apoyo a fuerzas opositoras internas, configurando lo que diversos autores han calificado como una estrategia de contrainsurgencia política y económica (Espinosa, 2021, pp. 476-477).

De lo anterior, es importante subrayar que, si bien la literatura existente ha abordado el gobierno de Allende desde perspectivas políticas, económicas e históricas, persisten interrogantes en torno a cómo la gestión democrática de Allende interactuó con las presiones externas del neoliberalismo norteamericano y cómo esta interacción afectó la viabilidad del proyecto socialista. En realidad, la mayoría de los estudios se han centrado en el desenlace trágico del golpe de Estado, dejando en un segundo plano el análisis de las tensiones internas al modelo allendista, sus aciertos y contradicciones, así como el papel específico de los mecanismos de desestabilización externa.

Es por ello que resulta importante poder comprender: ¿De qué manera el proyecto socialista de Salvador Allende y la respuesta desestabilizadora de Estados Unidos configuraron un escenario de conflicto entre soberanía nacional, democracia y neoliberalismo en el Chile de 1970-1973?

El objetivo de este artículo es analizar la gestión democrática del poder durante el gobierno de Salvador Allende y su confrontación con la política de desestabilización implementada por el gobierno estadounidense.

Nuestra hipótesis se formula a partir de la idea según la cual, el proyecto socialista de Allende, al amenazar los intereses económicos y geopolíticos de Estados Unidos en la región, provocó una respuesta deliberada de desestabilización que, combinada con las tensiones internas y dificultades económicas, hizo inviable la continuidad democrática del

proyecto, conduciendo al golpe militar de 1973.

La estructura de este trabajo se organiza en dos apartados. El primero describe las principales iniciativas socialistas de Allende en los ámbitos político, social y económico, resaltando las transformaciones en salud, educación, vivienda y la nacionalización de sectores estratégicos. El segundo examina la insurrección política estadounidense, analizando las estrategias de desestabilización, su impacto en la crisis socioeconómica y el papel de la CIA.

1. Las iniciativas socialistas de salvador allende en chile

Al llegar al poder la UP tenía en sus escritos las bases de un nuevo proyecto social y político. El documento conocido como programa básico de la unidad popular, lo escribieron socialistas y comunistas. Allende aplicó todas las líneas de este documento a la sociedad chilena, de tal manera que, durante sus tres años de gobierno, ha habido una reorganización, una redinamización, e incluso, una reformulación de la estructura sociopolítica, económica, educacional, y sanitaria del país.

1.1. Reorganización de la clase política y social

Desde el primer día de su presidencia, Allende demostró que era diferente. Empezó, por constituir su gabinete ministerial, con la peculiaridad de que cuatro obreros ocuparan importantes carteras. Éstos fueron Américo Zorrilla, en Hacienda; José Oyarce, en Trabajo y Previsión Social; Pascual Barraza, en Obras Públicas, y Carlos Cortés en Vivienda (Corvalán, 2003, p. 19-23). En su programa básico, la Unidad Popular sustentaba que las transformaciones sociales que el país necesita solo podrán realizarse si la población chilena tome el control del poder y lo

ejerce de manera concreta y efectiva. De este modo, los trabajadores asumieron responsabilidades en la conducción y administración del país. Además de ministros de Estado, numerosos obreros fueron intendentes, gobernadores, subdelegados, jefes de servicios o embajadores. Por primera vez en la historia de Chile, los trabajadores entraron a participar en el funcionamiento de numerosas empresas, a ocupar puestos de gerentes o de administradores de industrias, a dirigir servicios estatales, a integrar consejos de bancos.

El gobierno de Salvador Allende entró al corazón y en la memoria del pueblo chileno porque siempre tuvo en el centro de sus preocupaciones los intereses de los obreros, de los campesinos, de los pequeños y medianos empresarios, de las madres y sus hijos, de los jubilados y pensionados, de la gente sencilla, postergada y maltratada. Por ser la honestidad una de las características del Gobierno Popular, tomó medidas importantes en cuanto a algunas clases de la sociedad. Las primeras medidas adoptadas marcaron también el carácter del gobierno de la Unidad Popular. Sin mayores trámites, procedió a reincorporar a los obreros y empleados despedidos por conflictos del trabajo en la Línea Aérea Nacional y de la Empresa Nacional de Minería.

Especial atención merece la relación existente entre la UP y las madres con sus niños. En realidad, Allende se encargó de entregar medio litro de leche diario a cada niño chileno durante toda su presidencia (Eduardo, 2008). Cuando la producción local no era suficiente, se importó leche en polvo. Esto hizo subir el precio y escasear las divisas. Sin embargo, ningún niño dejó de recibir su medio litro de leche al día. En el año 1970, 650 mil niños recibieron leche gratuitamente. En 1971 se distribuyeron gratuitamente 47 millones de litros, una cantidad semejante en 1972 y, a

pesar de todas las dificultades, 49 millones en 1973, llegando a favorecer a 3 millones 600 mil niños. Hasta finales del año 1973, el país contaba con más de 20 mil Centros de Madres (Corvalán, 2003, p. 32-33).

La reforma agraria tampoco estuvo afuera, fue una de las preocupaciones fundamentales de la izquierda chilena. Completar la reforma, elevar y modernizar la producción agrícola fueron dos de las más grandes tareas vitales e indispensables que encaró con firmeza y celeridad el gobierno de Allende. Solo en los primeros 5 meses de su gestión expropió 350 fundos con más de 1 millón 50 mil hectáreas (Paula, 2014, p. 80-85). Puso fin al latifundio en 1972 luego de haber expropiado 5 millones 355 mil 223 hectáreas. Cuando ya estaba por completarse la reforma agraria a mediados de agosto de 1972, se habían beneficiado directamente 70 mil familias campesinas. Cabe mencionar que la supresión de la propiedad latifundista y su reemplazo por la de los propios trabajadores del agro no fue una tarea fácil, debido a que el campesinado había estado sometido al atraso y al analfabetismo por generaciones (Corvalán, 2003, p. 46).

1.2. Salud, educación y vivienda para todos

Para el gobierno de la UP, la salud pasó a tener preocupación prioritaria. De tal forma, el gobierno de Salvador Allende tomó medidas destacables para mejorar la salud pública. Una de ellas fue el empleo de política de masas en salud. Mediante esta política, se logró la movilización de millones de estudiantes, residentes, amas de casa y trabajadores de la

salud (ya fueran profesionales o no) entre los años 1971 y 1972. Estas iniciativas sanitarias tuvieron un impacto significativo en la sociedad chilena al educar, cambiar costumbres culturales, dar prioridad a la prevención y promoción de la salud, así como renovar los procesos de curación y rehabilitación. Este trabajo se hacía bajo los lemas básicos que fueron: “En un estado moderno, la salud es un derecho de cada ciudadano y es deber del Estado proporcionarla”; “La Salud es un proceso dinámico, de equilibrio permanente del hombre con el ambiente que lo rodea” (Allard., Hennig., Galdámez, 2016, p. 127-129).

Si el recurso primordial para la salud en Chile radicaba en su comunidad organizada alrededor de una mejor calidad de vida, las instituciones sanitarias, en consecuencia, eran entidades especializadas destinadas a servir a dicha comunidad. De allí pues, hubo una efectiva inclusión de la población en los problemas graves de salud pública, abordando cuestiones como la distribución de recursos, la educación sanitaria para promover cambios culturales en salud, así como políticas alimentarias y de saneamiento ambiental. Se proponían enfoques distintos a los convencionales, evitando cualquier perspectiva fatalista que espere un considerable desarrollo económico para mejorar significativamente la salud de la población chilena.

Por eso, se crearon consultorios a razón de uno por cada cuarenta mil habitantes y uno de cada tres consultorios comenzó a trabajar día y noche. Asimismo, se contrató a los médicos recién egresados y a los alumnos del último curso de medicina. Por consiguiente, las consultas externas del Servicio Único de salud aumentaron de ocho millones novecientos mil en 1970 a doce millones doscientos mil en 1971. En esta medida, se alistó un tren habilitado que tenía como misión, llevar atención

médica y dental gratuita a campesinos y pobladores sin acceso a consultorios y hospitales, recorrió la zona central y sur del país durante aproximadamente dos años. En el año 1972, el gasto asignado al sector de la salud representó el 3,5% del presupuesto gubernamental.

En el campo de la educación, se empezó por reafirmar la gratuidad de la matrícula en la enseñanza básica y media, mientras que en la Universidad de Chile miles de estudiantes quedaron exentos de pagarla y los que tenían que hacerlo, cancelaban sumas por lo general modestas. En 1972 el gasto en educación equivalía al 7,2% del PIB. En realidad, a solo un año de ejercicio del gobierno Popular, la escolaridad nacional alcanzó al 94% en los niños de 6 a 14 años y a un 35% en los jóvenes entre 15 y 19 años (Corvalán, 2003, p. 26).

En la educación básica se distribuyeron más de seis millones cuatrocientos mil equipajes escolares en los dos primeros años de presidencia. Las medidas en la alimentación escolar fueron impresionantes. A decir verdad, el desayuno se extendió a todos los alumnos de la educación básica y el almuerzo para los alumnos de más bajos ingresos. Se creó el Programa Experimental de nivelación básica para obreros y alrededor de cuatro mil trabajadores recibieron cursos de nivelación media y carreras tecnológicas. Además, el convenio CUT-UTE¹ inspiró y patrocinó un sistema nacional de educación que llevó la Universidad a las fábricas, a los puertos, a las minas, haciendo posible que los alumnos que alcanzaran el grado de Técnico Universitario siguieran

¹En 1969, se estableció un convenio entre la Central Única de Trabajadores y la Universidad Técnica del Estado, este es conocido como convenio CUT-UTE. Consistió en un programa de colaboración mutua que estaba orientado a una vinculación más directa entre el mundo del trabajo con sectores estudiantiles, lo que implicaba por un lado, que estudiantes pudiesen trabajar en las distintas empresas que estaban dentro de la central, y por otro lado, establecía un programa de educación para trabajadores.

estudios de ingeniería. En 1972 había seis mil estudiantes y en 1973 ocho mil alumnos que estudiaban en esas condiciones (Quinteros, 2018).

Mediante ese mismo convenio, fue posible que mil quinientos trabajadores de licenciatura secundaria siguieran carreras universitarias en la Universidad Técnica. También lo hicieron ciento cincuenta miembros de la Aeronáutica. En la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile, bajo la administración del profesor Alejandro Jadresic, se iniciaron en abril de 1972 carreras vespertinas para trescientos trabajadores en diversas especialidades. Otra cosa que también cabe destacar es que, en esta misma perspectiva de realzar la educación, muchos de los mejores alumnos de la enseñanza básica de todo el país eran recibidos durante los veranos en el Palacio Presidencial de Viña del Mar. Se otorgaron becas especiales a hijos de obreros y campesinos y también hijos de soldados para que pudieran estudiar en los institutos superiores (Corvalán, 2003, p. 27).

El problema habitacional también se resolvió durante la era de Allende. El presidente defendió la redistribución del suelo urbano y de la edificación de viviendas para aquellos sectores de la población que se hallaban en situación de franca marginación. En su obra *“La realidad médico-social chilena”*, el Doctor señalaba la importancia del problema económico que significaba la habitación para los sectores obreros. En efecto, después del alimento, la necesidad más imperiosa del ser humano es la vivienda, que absorbe del 12% al 15% de sus entradas. Ello traduce los costos de no tener una vivienda propia y las consecuencias que aquello tenía para las posibilidades de reproducir la vida material y cultural. Siendo médico de formación, Allende justifica la deficiente situación sanitaria del pueblo chileno por la pésima condición de sus viviendas. Él consideraba así, que la situación precaria de las viviendas era un factor explicativo de

la alta morbilidad y mortalidad en el país (Allende, 1939).

De hecho, el problema habitacional pasó a ser una preocupación central para su gobierno. Hacia mediados de 1970, faltaban cuatrocientos ochenta mil viviendas, déficit que se elevó a quinientos veinte mil con el terremoto de julio de 1971. En el primer año de gobierno se lograron construir setenta y tres mil viviendas de las ochenta y tres mil que se habían programado (Mario, 2015, p. 37-42). En los casi tres años del gobierno Popular se logró un aumento promedio de 8% anual en las construcciones habitacionales.

1.3. Nuevo proyecto económico

La desigual organización de la economía chilena, que retrasó la gran mayoría de la población, preocupó a la izquierda chilena. Según cuenta Allende, los principales problemas emanaban básicamente del súbdito capitalista, que mantiene no solo a Chile, sino a toda América Latina en el subdesarrollo y la dependencia. Como caracterizó a la economía chilena y a las de toda la región:

“Heredamos una sociedad lacerada por las desigualdades sociales. Una sociedad dividida en clases antagónicas de explotadores y explotados. [...] Nuestra herencia es una sociedad dependiente, cuyas fuentes fundamentales de riqueza fueron enajenadas por los aliados internos de grandes empresas internacionales. Dependencia económica, tecnológica, cultural y política. Nuestra herencia es una sociedad frustrada en sus aspiraciones más hondas de desarrollo autónomo (...)”. (Rivas, 2016)

La concentración de la propiedad de los medios de producción fundamentales en manos privadas impedía ofrecer posibilidades equivalentes a todos los miembros de la sociedad. El obstáculo para superar esta herencia tenía, a juicio del presidente Allende, su origen en el sistema heredado: capitalista, dependiente, oligárquico y monopolístico,

donde el tipo de ordenación de la sociedad y la naturaleza de los intereses que la rigen son los verdaderos impedimentos para avanzar teniendo como meta los intereses de las grandes multinacionales. La inquietud capital del gobierno Popular así que su objetivo sobresaliente, era el exterminio de la pobreza, el atraso y las desigualdades sociales, para lograr que todos los habitantes del país pudieran disfrutar de los bienes de la naturaleza, de los avances de la ciencia y de la técnica, del trabajo del conjunto de la sociedad.

Como resultado, fue presentado al Parlamento el 22 de diciembre de 1970, la ley para la nacionalización del cobre. En efecto, la nacionalización del cobre fue la transformación más importante, vital, histórica, acometida por el gobierno Popular. Esta ley será aprobada en abril de 1971 por amplia mayoría en la Cámara y en el Senado y ratificado 60 días después, el 16 de julio, por la unanimidad de los diputados y senadores que concurrieron a la reunión del Congreso Pleno. El abogado independiente Eduardo Novoa Montreal, quien fue un cercano colaborador de Allende en todo lo que tuvo que ver con la nacionalización del cobre, afirma que, la Ley 17.450 que en 1971 permitió recuperar para el país sudamericano su principal riqueza extractiva, consagra constitucionalmente la nacionalización como una vía para que el Estado recupere o adquiera recursos naturales fundamentales y los derechos para su explotación serían a través del pago de una indemnización ajustada a las capacidades financieras de la nación (1972, p. 4-7).

A finales del año 1970, la producción total del cobre era de quinientos cuarenta y uno mil toneladas. Esta cantidad aumentó de casi 20% en 1971, con unos quinientos setenta y uno mil toneladas, que pasó a quinientos noventa y tres mil en 1972 y; en 1973 subió a seiscientos quince

mil toneladas. Desde una perspectiva económica, conviene notar que la nacionalización del cobre permitió a Chile disponer de considerables recursos financieros (Corvalán, 2003, p. 41). Como lo dije Gonzalo Martner, desde 1972 hasta 1985, Chile obtuvo 20 mil seiscientos millones de dólares que quedaron íntegramente en beneficio del país. Además, la nacionalización de las grandes minas de cobre puso fin por varios años al saqueo imperialista de las principales riquezas del país y contribuyó con millones de dólares a financiar los gastos del Estado (1988, p. 378).

Otra cosa que también cabe destacar es la expropiación de las grandes industrias y la nacionalización de las bancas. En realidad, la estructura estatal para la UP tiene tres áreas de propiedad. Estas son, la propiedad social, la propiedad mixta y la propiedad privada (Corvalán, 2003, p. 53). En el ámbito social, hay las empresas que ya pertenecían al Estado y aquellas que fueron nacionalizadas. En el sector mixto encontramos las empresas medianas y grandes que serán coadministradas por el Estado y uno o más capitalistas, en virtud de un acuerdo mutuo. Por su parte, el sector privado abarca los talleres de los artesanos, las fábricas de los pequeños y medianos empresarios, así como las tierras, maquinarias y actividades ganaderas de los agricultores de pequeñas y medianas dimensiones.

Con la instauración del gobierno de la UP, el área de propiedad social comenzó a establecerse. El 2 de diciembre de 1970 se expropió la primera empresa industrial, la entonces fábrica Textil Bellavista de Tomé, cuyos dueños la habían cerrado por razones de una huelga de sus obreros. El día siguiente fue expulsada la Empresa Purina y a continuación, el 27 de enero de 1971 la Lanera Austral de Magallanes. El 11 de marzo del mismo año, le tocaba a la Fábrica Italoamericana de Paños Bellavista-

Tomé quitar el suelo chileno. En tan solo un año y medio de presidencia, el 50% de las empresas industriales de carácter monopolístico pasaron a ser propiedad del Estado (Elgueta, 2005, p. 2-4).

También, en víspera de finalizar 1970, Allende anunció la nacionalización de la banca privada. En un discurso anual pronunciado el 30 de diciembre del mismo año, el presidente decía:

No he querido terminar este año, sin hacerles a ustedes un anuncio trascendental para el cumplimiento de nuestros planes económicos y que se refiere a la nueva política bancaria y crediticia. Ante la conciencia ciudadana, nos comprometemos a que la Banca deje de ser un instrumento al servicio de una minoría, para utilizar sus recursos en beneficio de todo el país. (...) En vista de lo anterior, he resuelto enviar en la próxima semana al Congreso, un proyecto de ley para estatizar el sistema bancario. No obstante, esta decisión el gobierno quiere ofrecer otra alternativa, que además de acelerar el proceso represente una buena opción para todos los accionistas, especialmente los pequeños. El gobierno ofrece desde el lunes 11 hasta el 30 de enero, comprar las acciones de la banca privada por intermedio del Banco del Estado. (La Nación, 1970, p. 8).

A través del sistema de nacionalización de la banca, se redujo considerablemente la tasa máxima de interés, se establecieron tasas inferiores para ciertas actividades económicas y algunos sectores empresariales, se promovió una fuerte redistribución del crédito a favor de los pequeños y medianos empresarios y una descentralización del mismo para favorecer a las regiones y provincias. El paso de los bancos a manos del Estado acarreó también beneficios para sus trabajadores.

2. La insurrección política estadounidense en Chile

Ante las acciones que se llevaba a cabo mediante la vía chilena al

socialismo; para exterminar los grandes monopolios que, en la mayoría de los casos, pertenecen a particulares estadounidenses, la administración de Nixon mediante la CIA, puso medidas políticas, económicas y militares para derribar al Allendismo².

2.1. La política de desestabilización del gobierno de la UP

La intromisión estadounidense en los asuntos internos del Chile popular no tiene nada de casual. Esta intervención imperialista encuentra sus explicaciones en dos factores principales. Por un lado, se observa la defensa de significativos intereses estadounidenses, particularmente en el ámbito minero, que fueron nacionalizados por Allende. Por otro lado, se percibe la preocupación sobre la posibilidad de que el modelo político chileno pueda propagarse, generando inquietudes en caso de lograr éxito en su implementación. (Maira, 1974, p. 262). Estas causas empujaron a un poderoso imperio que tiene por costumbre controlar los países del hemisferio continental, sus instituciones e incluso las vidas de sus ciudadanos, a buscar caminos para contrarrestar el triunfo del socialismo en un territorio que considera como suyo, democráticamente si posible, por la fuerza y la represión si fuera necesario. De esta manera, la clase política estadounidense evidenció una agresiva estrategia de hostilidad y presión para socavar la capacidad de gobernar de Allende y derribarle para que no pudiera establecer un modelo exitoso y atractivo de cambio estructural que otros países podrían emular.

El 5 de noviembre de 1970, apenas dos días después de que Allende asumiera la presidencia, se llevó a cabo un encuentro informal del Consejo

² El Allendismo se refiere al apoyo y la adherencia a las ideas y políticas asociadas al gobierno de Salvador Allende.

de Seguridad Nacional en la Casa Blanca para abordar la situación en Chile. En esta reunión que dura casi 4 horas, era cuestión de la adopción por el Consejo de una política hacia el socialismo a la Allende que se propulsaba en Chile. Es precioso mencionar que el Departamento de Estado de la CIA atemorizaba que se produjera un confito internacional en el caso de que los métodos de derrocamiento de la UP no logaran. Por esta razón, postuló por una política parsimonia. Esta política se desarrollaba alrededor de la llamada *Estrategia modus vivendi*, política que consistían en apoyar a aquellos partidos políticos chilenos de centro y de derecha en las elecciones de 1976. (Kornbluth, 2020).

El 6 de noviembre de 1972, el Consejo de Seguridad Nacional se reunió en punta de talco para que el presidente decidiera del plan a adoptar frente al gobierno de Allende. El Consejo solo se articulaba al lado de un tema, la elección de Allende por vía democrática en Chile y su programa socialista amenazaba los intereses de Estados Unidos en Chile y demás países de la región. A pesar de que, no había consentimiento sobre la política a adoptar para dañar a la UP y su ideología socialista, el presidente Nixon ordenó a Richard Helms, el entonces director de la CIA:

Si hay una forma de desbancar a Allende, mejor hazlo (...) nuestra principal preocupación en Chile es la posibilidad de que Allende pueda consolidarse y la imagen proyectada al mundo será su éxito (...) Seremos muy fríos y muy correctos, pero haciendo cosas que serán un verdadero mensaje para Allende y otros. (Rocío, 2020).

El presidente lo había decidido, se establecerá un programa de hostilidad agresiva, aunque de perfil bajo, con el objetivo de minar la capacidad de gobernar de Allende y desestabilizarle. En efecto, la conducta será dura y fría. Se buscará hacer presión social y económica sobre el gobierno de la UP para evitar cualquiera consolidación y así, reducir

considerablemente sus capacidades a introducir reformas diferentes a los intereses de Estados Unidos. Los métodos a emplear serán la colaboración con otros gobiernos de la región en particular Brasil y Argentina, para poner en práctica los planes contra el joven gobierno socialista chileno. Las estrategias a adoptar son múltiples, entre los cuales, el bloqueo de financiaciones por parte de los bancos multinacionales a Chile, el cancelo y créditos de EEUU. También, se pagará la principal exportación del Estado chilena, a saber, el cobre, a precios irrisorios para hundir la economía chilena. La aplicación de este programa fue efectiva, de tal manera que la economía chilena se hundió. No cabría detenerse en subrayar que, durante los tres (3) años de presidencia de Allende, Estados Unidos financió a través de la CIA más de 08 millones de dólares en las fuerzas Anti Allendistas (Kornbluth, 2020).

2.2. Allende ante la incapacidad de solucionar la crisis socioeconómica

Como ya lo hemos mencionado, la crisis enfrentada por el gobierno de Allende se justifica por la presión hecha por Estados Unidos y los sectores conservadores de la sociedad sobre el gobierno popular. Esta presión hizo que, en un momento dado de su mandato, aparecieron graves problemas económicos, que hicieron perder gran parte del apoyo del pueblo. En realidad, si los aumentos salariales dictados por Allende fueron efectivos, tras un año de ejercicio, esta renovación salarial acabó por ser devorada por una inflación rapante que, de allí en adelante, redujo considerablemente el poder de compra de los trabajadores. El déficit presupuestario se vio exacerbado por el aumento del gasto social del gobierno y el boicot llevado a cabo por el sector privado. (García, 1974,

p. 17-19).

Estas presiones fiscales y económicas hicieron caer radicalmente las reservas chilenas, de modo que, el gobierno de Allende suspendió el pago de deudas. Esta situación puso en problemática la recaudación tributaria y la inflación cada vez más no dejaba de crecer: Salvador Allende y su gobierno están atravesando la más grande crisis económica en la historia del país.

El aumento de los precios se disparó, alcanzando tasas extremadamente altas. A finales de 1972, la inflación había aumentado un 216.7%, y en 1973, llegó a unos 605.9%. Los salarios en 1973 disminuyeron de un 30 % que los de 1970. La tasa de crecimiento económico se desplomó, llevando a Chile a una recesión, mientras que las reservas internacionales cayeron drásticamente de 320 a 36 millones de dólares. La balanza comercial pasó de tener un superávit de 246 millones a un déficit de 73 millones. En esto, el mercado negro experimentó un crecimiento significativo como única salida al desabastecimiento (Sánchez, 2016).

En apenas un año y medio, la economía chilena se destrozó. En agosto de 1973, la Cámara de Diputados se congregó para examinar la situación insostenible que atravesaba Chile. Este análisis no solo se centró en la crisis económica del país, sino que también abordó los graves acontecimientos en otros aspectos. Al concluir estas deliberaciones, la Cámara declaró que el gobierno de Allende había violado de manera significativa la Constitución chilena. El 63% de los diputados acusaron al presidente y su gobierno de veinte violaciones específicas de la Carta Magna, que incluían respaldo a grupos armados, prácticas de tortura, detenciones ilegales, censura a la prensa libre, manipulación de la

educación, confiscación de propiedad privada, entre otras infracciones (Ramón y Bosselin, 2013).

Debido a la crisis económica y a la presión ejercida por los sectores conservadores, se organizó un paro nacional en octubre de 1972 el cual buscaba desestabilizar al gobierno de Allende, que, tampoco no estuvo mucho ayudado por la Unión Soviética (no confiaba en la vía pacífica al socialismo de Allende). En este contexto de gran inquietud, se celebran elecciones parlamentarias en marzo de 1973, y al salir de estas elecciones, La coalición de la Unidad Popular nuevamente obtuvo una considerable cantidad de votos. Estas elecciones provocaron dos sensaciones principales en una sociedad fuertemente polarizada. Por un lado, dio una base al gobierno de la UP, y por otro lado, intensificó el respaldo a la opción golpista dentro de la oposición. Allende era consciente de la precaria situación de su permanencia en el poder, por lo que convocó a un plebiscito para determinar su continuidad como presidente (si el resultado era negativo abandonaría la presidencia). Sin embargo, nunca se llevó adelante ya que días después, las fuerzas armadas realizaron un golpe de Estado sanginario.

2.3. Golpe de Estado contra Allende: fin de una hegemonía social

En un contexto geopolítico en el que la Guerra Fría dominaba los intereses de las grandes potencias, Estados Unidos se fijó el objetivo de impedir el avance del socialismo en el continente americano. El golpe siendo la única opción para la oposición chilena, se levantó en contra del gobierno el 29 de junio de 1973 el regimiento blindado n°2 para llevar a cabo un golpe de Estado contra la Unidad Popular. Sin embargo, las autoridades gubernamentales lograron evitar este intento, aunque

lamentablemente hubo 40 muertos. Este evento es conocido como el **Tanquetazo**³. Los extremos del gobierno para alguna vez están llevando a cabo una tentativa desestabilizada y temeraria de producir un golpe por varias acciones tales como terroristas, huelgas, políticas o totales sediciones contra negocios. Bronceadamente, ellos llaman públicamente para el derrocamiento del gobierno constitucional afín de instaurar un gobierno anticonstitucional en Chile.

Fallido este intento de golpe, la armada volvió a repasar y reestructurar sus tácticos. Así, se adoptó esta vez el plan de contrainsurgencia que consistía en controlar el país en caso de que se produzca un estado de emergencia. La fecha elegida fue el 11 de septiembre y supuso la toma de Valparaíso, en primer lugar y, posteriormente, el resto del país. El 11 de septiembre de 1973, muy temprano en la mañana, Chile fue objeto de la más cruel campaña de exterminio de una pesadilla fascista de asesinos en uniforme adiestrada y pagada por la EEUU. Una campaña de exterminio contra todo lo que en aquel país abrigó los pensamientos democráticos y libertarios. Una campaña contra los campesinos y obreros, contra partidarios de la Unidad Popular y cristianos de la izquierda, contra los médicos, estudiantes, profesores, contra los niños y las mujeres (Manzi, Helsper, Ruiz, Krause, Kronmuller, 2003, p. 155).

A las ocho horas, se emitió la primera proclama militar en la que se exigía al presidente la renuncia inmediata del Estado en favor de la Junta de Gobierno que era compuesta por el general Augusto Pinochet, el general del aire Jorge Gustavo Leigh, el almirante Santiago José Toribio Merino y

³El tanquetazo o tancazo es el nombre dado al golpe de Estado fallido encabezado por el coronel Roberto Souper que ocurrió en Chile el 29 de junio de 1973 contra el gobierno de la UP.

el general al mando de los carabineros, César Mendoza (Ministerio De Educación Pública, 2012, p. 5-14). Alrededor de las diez de la mañana los tanques entraron en el perímetro del Palacio de la Moneda. Al mismo tiempo, Allende declaró que él, nunca renunciará y que pagará con su vida la lealtad del pueblo. Como resultado, los tanques abrieron el fuego y cerca del mediodía se bombardeaba con aviones la Casa Presidencial, se iniciaron el asalto con gases y los insurrectos hicieron un nuevo llamamiento a la rendición (Canal Caribe, 2020)

Frente a este último llamamiento, Allende ordenó a todos los que le acompañaba a depositar las armas y abandonar el palacio. En este momento de crisis estatal, y con voz firme, transmitió un mensaje de lucha, esperanza y resistencia, a pesar de la inminente caída de su gobierno. En sus palabras, expresó su compromiso con la democracia y la justicia social, y llamó a la unidad del pueblo chileno frente a la adversidad. Reconoció la dureza de los momentos, pero reafirmó su convicción de que la lucha continuaría, incluso más allá de su propio destino. Sus últimas palabras fueron:

« (...) sigan ustedes sabiendo que, mucho más temprano que tarde, se abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre para construir una sociedad mejor». (Alberto, 2016, p.341)

Este discurso es muy significativo no solo para el pueblo chileno sino también para el futuro de este país sudamericano, ya que, es un discurso a corto y largo plazo. En efecto, los años inmediatamente posteriores al golpe fueron años de tiniebla, de oscuridad y de sufrimiento. De manera que, iniciado la transición a la democracia, la transición fue fuertemente pactada. La sociedad chilena recordaba la imagen de Allende cada vez en el larguísimo tiempo posterior al golpe.

Conclusión

A partir del análisis desarrollado, es posible retomar la pregunta problema que orientó esta investigación: ¿de qué manera el proyecto socialista de Salvador Allende y la respuesta desestabilizadora de Estados Unidos configuraron un escenario de conflicto entre soberanía nacional, democracia y neoliberalismo en el Chile de 1970-1973? La evidencia presentada permite afirmar que el gobierno de la Unidad Popular, a través de su ambicioso programa de reformas estructurales, desafió no solo el orden económico interno, sino también los intereses geopolíticos de Estados Unidos en el continente, desencadenando una respuesta de hostilidad sistemática que socavó la viabilidad del proyecto democrático.

Los documentos y testimonios analizados confirman que la administración Nixon, mediante la CIA y otros mecanismos de presión, implementó una política deliberada de hostilidad que incluyó el bloqueo financiero, la manipulación de los precios del cobre y el financiamiento de organizaciones anti-Allende (Kornbluth, 2020). Esta estrategia, enmarcada en la Doctrina de Seguridad Nacional y el temor al efecto Allende en América Latina, buscó deliberadamente generar condiciones de ingobernabilidad. La combinación de estas presiones externas y las dificultades internas generó una crisis económica utilizada por la oposición interna y externa para erosionar la legitimidad del gobierno, mientras que las medidas de control estatal, a su vez, alimentaron la resistencia de los sectores empresariales y de la clase media. Este proceso culminó en el golpe militar del 11 de septiembre de 1973, que instauró una dictadura cívico-militar que implementó el modelo neoliberal que Allende había intentado combatir.

Los resultados obtenidos confirman que el proyecto socialista de

Allende, al amenazar los intereses de Estados Unidos, provocó una respuesta desestabilizadora que, combinada con las contradicciones internas del modelo, condujo al colapso del gobierno y al quiebre de la democracia chilena. Desde una perspectiva teórica, el caso chileno ilustra las tensiones inherentes a los procesos de cambio estructural en contextos de dependencia económica. En este sentido, el proyecto allendista representa un experimento límite: la búsqueda de una vía democrática y pacífica al socialismo que, sin embargo, enfrentó el obstáculo insalvable del poder estructural del capital transnacional y de la maquinaria de inteligencia estadounidense.

La experiencia de Allende tiene implicaciones relevantes para comprender los procesos políticos contemporáneos en América Latina. Gobiernos progresistas del siglo XXI (como los de Venezuela, Bolivia o Ecuador) han enfrentado desafíos similares en términos de presión externa y tensiones internas, aunque en contextos geopolíticos diferentes. La llamada primavera latinoamericana de principios del siglo XXI, con sus avances y retrocesos, evidencia la persistencia de las tensiones entre soberanía nacional, democracia y neoliberalismo que Allende encarnó de manera paradigmática.

Bibliografía

Aguirre, Luis Maira, «Algunos antecedentes de la victoria de la unidad popular en Chile y su posterior conflicto con Estados Unidos», *Foro Internacional*, vol. 15, n°2, 1974, p. 252-278.

Allard Soto, Raúl, Hennig Leal, Mônia Clarissa y Galdámez Zelada, Liliana, «El derecho a la salud y su (des)protección en el estado subsidiario», *Revista Estudios Constitucionales*, vol.14, n°1, 2016, p. 94-138.

Allende, Salvador, *La realidad Médico-social chilena, Santiago de Chile*, Editorial Ministerio de Salubridad, Previsión y Asistencia Social, 1939, consultado el 14 de marzo de 2026, <https://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-7737.html>.

Belarmino, Elgueta, «A años 32 de la nacionalización del cobre, el legado de Allende PF la “Chilenización”: un tímido pasado», *Revista punto final*, n°548, 2005, p 1-8.

Canal Caribe, Salvador Allende: Pagaré con mi vida la lealtad del pueblo, [Video], You Tube, 2020, consultado el 14 de marzo de 2026, <https://youtu.be/lq9ivh5wc-bA?si=Nl5vJn4cja2qAbel>.

Castrillón, Alberto, «¿Se abrirán de nuevo las grandes alamedas?», *Revista de economía institucional*, vol. 18, n°34, 2016, p. 341-351.

Corvalán, Luis, *El Gobierno de Salvador Allende*, Santiago de Chile, Lom ediciones, 2003, 366 p.

Deobold, Van Dalen y Meyer, William, «La investigación histórica, Neomágico, 30 de septiembre 2006, consultado el 14 de marzo de 2026 <http://noemagico.blogia.com/2006/100101-la-investigacion-historica.php>.

Galeano, Eduardo, *Salvador Allende: pensamiento y acción*, Clacso, 2008, consultado el 17 de marzo de 2026, <http://bibliotecavirtual.clasco.org.ar/ar/libros/coedicion/modak>.

Garcés Durán, Mario, «El movimiento de pobladores durante la unidad popular 1970-1973», *Revista Atenea*, n°512, 2015, p. 33-47.

Gonzalo, Martner, *El gobierno del presidente Allende, 1970-1973: una evaluación*, Santiago de Chile, Ediciones LAR, 1988, 378 p.

Kornbluth, Peter, «“Derribarlo”: el ataque a Chile ordenado por Nixon y Kissinger que muestran los registros de la Casa Blanca», Ciper, 04 de noviembre de 2020, consultado el 14 de marzo de 2026, <https://www.ciperchile.cl/2020/11/04/derribarlo-el-ataque-a-chile-ordenado-por-nixon-y-kissinger-que-muestran-los-registros-de-la-casa-blanca/>.

Kornbluth, Peter, «Documentos desclasificados de EE.UU. registraron la génesis de la instrucción de Nixon para derrocar a Allende», Ciper, 15 de septiembre 2020, consultado el 14 de marzo de 2026, <https://www.ciperchile.cl/2020/09/15/documentos-desclasificados-de->

eeuu-registraron-la-genesis-de-la-instruccion-de-nixon-para-derrocar-a-allende/.

La Nación, «Lo anunció Allende por cadena nacional: se estatizará el sistema bancario», La Nación, n°19, 1970, p. 8.

Manzi Jorge, Helsper Ellen, Ruiz Soledad, Krause Mariane y Kronmuller Edmundo, «El pasado que nos pesa: La Memoria Colectiva del 11 de septiembre de 1973 en Chile», *Sociedad Interamericana de psicología*, vol. 23 n°2, 2003, p.177-214.

Ministerio De Educación Pública, «Biografía de los miembros de la Junta de Gobierno», Memoria Chilena, 2012, p. 1-14.

Montes, Rocio, Richard Nixon: «si hay una forma de desbancar a Allende, mejor hazlo», El País, 11 de diciembre de 2020, consultado el 19 de marzo de 2026 <https://elpais.com/internacional/2020-11-11/richard-nixon-si-hay-una-forma-de-desbancar-a-allende-mejor-hazlo.html?outputType=amp>.

Novoa Monreal, Eduardo, *El difícil camino de la legalidad*, Santiago de Chile, Editorial Universidad Técnica del Estado, 1972, 123 p.

Pío, García, «La inflación y el gobierno del presidente Allende», Problemas del Desarrollo, vol. 5, n°17, p. 14-25.

Ramón, Briones. Bosselin, Hernán, «40 años del acuerdo de la Cámara que declaró la ilegitimidad del Gobierno de Allende», El Mostrador, 23 de agosto 2013, consultado el 19 de marzo de 2026, <https://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/2013/08/23/40-anos-del-acuerdo-de-la-camara-que-declaro-la-ilegitimidad-del-gobierno-de-allende/>

Rivas, Eduardo, «Salvador Allende: ¡Basta de Desigualdad Social!, Discurso en el Estadio Nacional de Santiago al asumir como presidente de la república», Marxists Internet Archive, 02 de febrero, 2016, consultado el 20 de marzo de 2026, <https://www.marxists.org/espanol/allende/-1970/noviembre05bis.html>.

Rodrigo de la Cruz, Quinteros Mancilla, *La política educativa de la Unidad Popular (1970 a 1973): el proyecto de la escuela Nacional unificada y su relación con el pensamiento educativo de Paulo freire*, José

Carlos Mariátegui y Darcy Ribeiro, Tesis de magíster: en Estudios Latinoamericanos: Universidad de Chile, Santiago de Chile, 2008, 79 p.

Sánchez de la Cruz, Diego, «Así hundió la economía chilena Salvador Allende, el marxista-leninista al que admira Iglesias», Libre mercado, 22 de junio de 2016, consultado el 20 de marzo de 2026, <https://www.libremercado.com/2016-06-22/asi-hundio-la-economia-chilena-salvador-allende-el-marxista-leninista-que-admira-iglesias-1276576804/>.

Pettinà, Vanni, Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina, Ciudad de México, El Colegio de México, 2018, 260 p.

Espinosa, Víctor, La política de desarrollo de Salvador Allende: Lecciones después de 50 años, Procesos de mercado: Revista Europea de Economía Política, Vol. XVIII, n°1, 2021, pp. 457-482.

Vidal, Paula Molina, «Unidad Popular y la lucha por la igualdad radical en Chile», *Revista Izquierdas*, n°18, 2014, p. 74-93.